

Li. D. Manuel Flores y Rosado
Coloquio
Vera



ELECO

ALMANZORA

SEMANARIO INDEPENDIENTE
DIRECTOR D. RAMON DE CALA Y LOPEZ

Año II. **Suscripcion** Cuevas 10 de Noviembre de 1897. **Anuncios** Núm. 44
En toda España trimestre 6 rs. y comunicados á precios con-
Pagos adelantados. vencionales.

Vengan desdichas

Al igual que los padres están obligados á velar por el bienestar de sus hijos, los gobiernos tienen el deber ineludible de procurar los mayores beneficios á sus administrados.

¿Cumplen así los nuestros? Todo lo contrario; esto lo tenemos olvidado por desgracia todos los españoles, pero nos queda siquiera el derecho de decirlo y la libertad de quejarnos aunque nuestras quejas se pierdan en el vacío.

A raíz de la funesta restauración borbónica, se acordó por los altos poderes del Estado la construcción de una gran escuadra: para ello se votaron y concedieron créditos enormes; la Nación respondió generosamente como sabe hacerlo siempre que su patriotismo se pone á prueba; se sacrificó, dió sus millones y.... la escuadra no parece.

España, poderosa y altiva, aquel pueblo en cuyos dominios *no se ponía el sol*, tiene hoy cuatro barcos inservibles, y no está en condiciones de defensa ante las contingencias de un probable conflicto internacional.

¿Vergüenza dá decirlo! Como consecuencia del desorden administrativo, el abuso en todas las esferas, que con incomprensible calma tolera la masa inocente de españoles que pagan surgen á cada momento nuevos conflictos, necesidad de recursos, y como obligada solución, un nuevo golpe, á la extenuada agricultura, á la agonizante industria minera, ó á cualquier otro ramo de la producción nacional.

Hay labriego, que en años en que la Naturaleza no se muestra pródiga,

apenas tiene bastante con las cosechas para pagar contribuciones.

Hay minas que recargadas de tributos no podían trabajarse con ventaja y ahora nuestro paternal gobierno, aumenta *disparatadamente* el tributo sobre explosivos, determinando su completa paralización.

En otros sentidos abusan nuestros *Excelentísimos* de aquellos que los sostienen y se dan casos en que el abuso se convierte en crueldad, como las presenciadas recientemente con infelices, á quienes se ha obligado á marchar á la guerra teniendo hermanos en Cuba, siendo hijos de viuda pobre, teniendo el padre impedido y algunas otras circunstancias que en espíritu de justicia les ponen á salvo de la obligación de ir á la guerra.

La Nación que está empeñada en guerras, tiene, por todos los medios que allegar recursos para sostenerlas, ¿pero no hemos tenido veinte años de paz? y en ese tiempo ¿no ha habido lugar de reponer el Tesoro público de anteriores quebrantos?

Ciertamente que sí, pero como eso era lo lógico y en España andamos á cachetes con lo racional, en vez de habernos colocado en situación airosa y franca para hacer frente á los conflictos que pudieran presentarse estamos comprometidos sin dinero, y lo que es aún peor, sin crédito.

¿Qué le queda á España?

El patriotismo; esa llama hermosa que aún arde en el pecho de todos los hijos de esta hidalga tierra. Mas como todo, hasta las mejores cosas llevadas á la exageración son perjudiciales, ese patriotismo que más bien debiera llamarse mansedumbre, nos abruma, nos perjudica y acabará por llevarnos á la ruina, tal vez á la deshonra, si el pue-

blo, juez supremo, no sacude airado el yugo terrible y funesto de estos gobiernos ineptos, y ambiciosos que solo se preocupan de su interés particular desatendiendo las exigencias legítimas de la colectividad, que los eleva, y los sostiene en puestos para los que no son acreedores.

R. S.

LA VIRUELA

Recrudescida nuevamente la temible epidemia variolosa, urge que se adopten por las autoridades medidas que conduzcan á su estincion.

Si de alarmar tratásemos arrojaríamos cifras que probasen la extension de la enfermedad y los estragos que está causando, sobre todo en los niños que por descuido de sus padres no han sufrido la operacion de la vacuna; mas como no es este nuestro objeto, vamos á limitarnos á estimular á las autoridades para que su proteccion sea mas efectiva que hasta aqui.

En casos como el presente se impone una actividad y un celo que por su eficacia contrarresten en poco tiempo el mal que experimentamos.

Urge ante todo proporcionar vacuna gratuita á los pobres y hasta si fuera posible hacer obligatoria la vacunacion de los niños.

Es preciso además que la limpieza pública sea un hecho, que se visiten los domicilios y se obligue á los dueños á ponerlos en condiciones de salubridad; que se socorra á los enfermos pobres no solo con medicinas si no con los alimentos necesarios, para que no se repita el caso